

Escrito por: narrador

Resumen:

Si, ni yo mismo lo pude creer, que después de un par de años de conocer a mi vecina Jazmin, y tras haber salido con ella, un sin número de veces, como amigos. Cuando finalmente le declaré mi amor, para empezar, no me dijo no que sí; ni que no, de inmediato. Lo que me dijo fue que me respondería a la noche, que me invitaba a un café, que ella conocía que se llama The Cup (la taza).

Relato:

Mi novia es un transexual... Si, ni yo mismo lo pude creer, que después de un par de años de conocer a mi vecina Jazmin, y tras haber salido con ella, un sin número de veces, como amigos. Cuando finalmente le declaré mi amor, para empezar, no me dijo no que sí; ni que no, de inmediato. Lo que me dijo fue que me respondería a la noche, que me invitaba a un café, que ella conocía que se llama The Cup (la taza). Apenas llegamos sí; me di cuenta, de que la clientela de ese lugar, era algo rara, quiero decir, personas que para mí, en ese momento eran fuera de lo común. Sin mucho esfuerzo, identifiqué que el local estaba lleno de mujeres con pinta de marimachos, así como una que otra extremadamente femeninas, y seductoras. Así como de uno que otro gay, además de varios tipos de distintas edades, que definitivamente eran hombres vestidos de mujer. Yo no tengo nada en contra de esas personas, pero la verdad, no me sentí muy a gusto en ese ambiente. Para mí; mucho más raro fue ver, como muchos de ellas y ellos, saludaban a Jazmin de manera muy confiada, como si la conocieran desde hacía mucho tiempo. Mientras que a mí, me veían raro, con desconfianza, y si desde luego, también había quien no me ponía la menor atención. Jazmin esa tarde se encontraba hermosamente vestida, con su abundante cabello castaño suelto, y sin mucho maquillaje. Yo iba a comenzar hablar, cuando ella me pidió que me mantuviera callado, en silencio. Yo eso lo encontré raro, también. Pero dejé que ella siguiera hablando, al fin y al cabo yo estaba tan, y tan enamorado de Jazmin, que pensaba que lo único que me interesaba que dijera, era que si quería ser mi novia. Por lo que cuando ella agarró mis manos, me preguntó, si no me parecía raro que ella me hubiera citado en ese sitio, para responderme. Le dije que sí. Luego continuó diciéndome, bueno la verdad es que yo soy transexual. Yo como que no entendí, lo que ella me acababa de decir, y debí ser tan evidente, que Jazmin me lo volvió a repetir, pero de manera mucho más lenta. Yo definitivamente no pude creer lo que ella me decía.

mi verga, no sentí; nada desagradable, al yo hacerle lo mismo a ella. Poco a poco, tanto Jazmín como yo fuimos avanzando, nuestras lenguas, al principio se limitaron a lamer, nuestros respectivos glandes, pero ya al poco rato, Tanto ella como yo, succión;amos intensamente, y por completo el miembro al otro. Esa fue la primera de muchas relaciones orales, que mi novia y yo mantuvimos. De las cuales ambos quedamos;amos tremendamente satisfechos, y que me hab; a permitido darme cuenta, de que a pesar de su baja estatura, con respecto a m; , y de su delgado cuerpo. Mi novia Jazmín ten; a un miembro m; s grande, largo y grueso que el m; o. Cosa que nunca lleg; a mortificarme, realmente. Durante nuestro noviazgo, hablamos un sin número de ocasiones, de cuando ella se operase, y desde luego que fuimos buscando informaci; n al respecto. Pero tambi; n seguimos explorando, mutuamente nuestros cuerpos. En ocasiones, yo colocaba mi verga entre sus piernas, justo debajo de sus test; culos, o ella lo hac; a bajo los m; os. Cuando no era que ella, o yo colocamos;amos, nuestros miembros, entre las nalgas del otro. Pero sin llegar a penetrarnos realmente, & uac; nicamente, frotamos;amos nuestros cuerpos, hasta que ya fuera ella o yo, nos vini; ramos, al tiempo que ya fuera ella o yo nos masturbamos;amos, hasta venirnos tambi; n. Pero una noche en que salimos, a bailar. Al regresar a mi apartamento, comenzamos a besarnos, acariciarnos, nos quitamos toda la ropa, y entre una cosa y otra, cuando Jazmín, se coloc; tras de m; , no s; que me sucedi; , yo deseaba demostrarle que tan grande era mi amor por ella, que cuando sent; su dura, y caliente verga entre mis nalgas, no me cost; ning; n trabajo, el dejar que me penetrase. Por lo que coloqu; su colorado glande, en el centro de mi palpitante esf; nter. Y a los pocos segundos comenc; a sentir como el caliente miembro de mi novia, se abr; a paso entre mis nalgas, como poco a poco, por amor dej; que me fuera penetrando completamente. Jazmín me abraz; intensamente, al tiempo que yo restregaba mis nalgas y caderas contra su cuerpo, sintiendo como una, y otra vez, su duro y caliente miembro, entraba, y sal; a de mi cuerpo. Al tiempo que ella me besaba, y mordisqueaba intensamente mi nuca, y orejas. Yo no dejaba de mover mis caderas, y no s; c; mo le ped; a que me diera m; s, y m; s duro. Por lo que mi novia, al tiempo que me ten; a sabrosamente clavado, con sus manos busc; mi propia verga, y una vez que la agarr; , comenc; a masturbarme divinamente, al mismo tiempo que no dejaba de enterrarme de la manera m; s hermosa, toda su verga dentro de m; ; apretado culo. Desde esos momentos, nuestras relaciones cambiaron radicalmente, ella es quien me penetra, cosa que yo disfruto intensamente, aunque hay momentos en que soy yo quien la penetra a ella. Hasta hemos pensado que no hace falta el que ella se llegue a operar, ya que como sea, y de todas maneras, jam; s podremos llegar a tener hijos, a menos que no sean adoptados. & nbsp; & nbsp; & nbsp;